

-
- Nicolás Lorite
Barcelona

Una pedagogía activa del lenguaje televisivo para comunicadores del futuro

En este artículo se ofrecen algunas pistas sobre la pedagogía activa que se viene aplicando desde mediados de los noventa para enseñar lenguaje televisivo a futuros comunicadores, en concreto a los alumnos de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona y del Tec de Monterrey de México. El autor defiende que el interés del alumno por las clases aumenta considerablemente si se usa un manual conceptual de referencia adecuado a su lenguaje juvenil y se le permite expresar sus opiniones.

This paper puts forward an innovation in television language learning for future journalists. He explains the results of his experience, carried out with pupils from Universidad Autónoma of Barcelona and Tec from Monterrey. He comes to the conclusion that it is advisable to use reference books and workbooks to achieve the right aims.

DESCRIPTORES/KEY WORDS

- Pedagogía activa, lenguaje televisivo, discurso audiovisual, comunicación
- Media, education, television language, communication

Un buen día, a mediados de los 90, me pasó algo extraño.

Les cuento. Mientras me duchaba de buena mañana me dio por cambiar de raíz la pedagogía del lenguaje televisivo destinada a futuros comunicadores, en concreto a los futuros/as periodistas. De un tiempo a esta parte no podía conciliar el sueño. A las tres de la mañana los párpados me hacían ¡click! como persianas, y así quedaban abiertos toda la noche. Motivo: no me acababa de funcionar el método utilizado. Yo notaba que era demasiado rígido, unidireccional y memorístico, pero no lograba encontrar alternativa válida posible. De repente noté, mientras me caían las últimas gotas de agua sobre mi cabeza, que ¡click! (sonido parecido al de las persianas pero

▲ Nicolás Lorite
es profesor y jefe de la Unidad de Comunicación Audiovisual del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Autónoma de Barcelona
nicolas.lorite@uab.es).

algo más seco y cristalino) se me encendía una luz potente en mi interior y sin saber cómo empecé a ver la salida del túnel. Me sequé rápidamente, puse en marcha el ordenador y esbocé rápidamente, casi como un cuadro abstracto, la pedagogía activa del lenguaje televisivo que explico a continuación de manera resumida y que tantas y tantas satisfacciones me ha dado desde entonces.

Antes de entrar en detalle debo dejar claro en esta introducción que desde ese mágico día de la ducha opté por redactar textos para ser leídos, que no es poco. Me cansé de escribir retorcidos soliloquios para un solo lector, o sea yo mismo, e intenté redactar discursos destinados principalmente a los jóvenes para ser percibidos como audiovisuales por ellos mismos también (no hay que olvidar que es la generación del audiovisual). Las letras, las palabras, las frases, y su asociación, su estructura, permiten transmitir sensaciones visuales y sonoras. Como los comunicadores audiovisuales tenemos todavía pocas o nulas oportunidades de transmitir de manera audiovisual nuestro conocimiento audiovisual en un mundo en el que sigue reinando el texto como discurso científico, aunque empezamos a estar algo adentrados ya en la visual era digital, nos vemos obligados a pervertirlo y a pervertirnos nosotros también construyendo semejantes juegos de palabras casi psico-comunicativos.

1. Del dossier clásico al dossier-novela

¿Por dónde empezaba? Fácil: por tirar a la basura un viejo, clásico e inservible dossier conceptual y escribir un nuevo texto pensando en la combinación óptima entre contenido y público.

Antes de escribir el nuevo texto me documenté, busqué bibliografía, consulté últimas publicaciones sobre enseñanza del lenguaje televisivo, pero nada de nada. Casi todo lo existente era de la misma «funcionalidad» conceptual que el viejo dossier y se reducía a la mínima expresión de «aprenda fácilmente a hacer televisión fácil, valga la redundancia, en poco, muy poco tiempo». Eran textos «pensados», imagino, para personas poco amantes de la reflexión teórica y menos del conocimiento profundo de las cosas. Su contenido se reducía a cuatro normas para grabar adecuadamente con la cámara y alguna que otra reco-

mendación para registrar bien el sonido. Nada de nada sobre lo que hay que pensar antes de realizar estas funciones técnicas con las viejas o nueva tecnologías del audiovisual.

Claro que tampoco quería irme al que considero el otro extremo de la producción bibliográfica sobre lenguaje televisivo, el de esa semiótica ortodoxa, tan docta, a su modo, en el análisis del discurso, pero tan ineficaz, pedagógicamente hablando, a mi juicio, como los manuales técnicos de «aprenda fácilmente a hacer televisión fácil en pocos, muy pocos días», sobre todo en lo que respecta a la transmisión educativa activa de un conocimiento teórico-técnico tan complejo como el de la televisión.

(Abro este pequeño paréntesis para contarles que muchos de estos textos, que denomino semióticos ortodoxos, parecen redactados por excelentes analistas

La Universidad en la actualidad debe entenderse como algo más que una simple «fábrica de parados» o como una eterna «guardería infantil» de los futuros licenciados (...). La Universidad es el espacio en el que el individuo se instruye en determinados conocimientos teóricos y técnicos desde la perspectiva científica.

de la televisión pero que son a su vez, desde mi punto de vista, nulos productores televisivos. Estos semióticos son un poco lo que los críticos de cine al cine. Muchos de ellos saben escribir magníficas críticas cinematográficas pero no han rodado una película en su vida. Claro que ya sabemos que es muy difícil ser al mismo tiempo profesor, teórico, investigador y realizador televisivo. Como también lo es ser director de cine y crítico a la vez. No hay tiempo para estar en los dos polos del mensaje, el de la emisión y la recepción. Lo malo de los semióticos ortodoxos y de autores de «prácticos», es que a veces suelen creerse el centro del universo y sólo admiten como válidos sus propuestas, cierro paréntesis, de momento).

El nuevo texto debería ser de lectura ágil pero semejante ligereza no debería ir en detrimento de su profundidad. Difícil reto el mío. Me puse manos a la obra y empecé a redactar La Trastienda (actualmente en vías de publicación). Un híbrido entre realidad y ficción en el que yo mismo era el personaje principal.

Todo empieza con la entrada en la tienda de ese protagonista principal que soy yo mismo, en busca de unos marcos para colocar las fotografías de las vacaciones y acaba con una cena en su casa, o sea la mía, con todos los personajes para hacer un repaso, entre tapa y tapa, al glosario de términos empleados para la producción televisiva actual. La novela consta de cinco capítulos. Cada uno de ellos está pensado para ser leído, por ejemplo, en el trayecto en tren, de media hora, entre el centro de Barcelona-Plaza Cataluña y la Universidad Autónoma de Barcelona. Destaca un tercer capítulo en el que Oyechaval, un guionista de guión, se pregunta adónde va a parar el calcetín que desaparece en la lavadora. Para responder la pregunta no le queda más remedio que repasar algunos guiones y las opiniones de algunos guionistas. Aunque todo se enreda en el segundo capítulo cuando el vendedor automatonauta, ese comerciante encargado de vender en la tienda lo último de lo último de las tecnologías audiovisuales, tiene un sueño extraño en el que se aparece El diablo de los números de Hans Magnus Enzensberger (Editorial Siruela, 1997) y La i, ve La i, la idea, esa idea que está detrás de todo guión y toda producción televisiva. La historia se complica en el capítulo cuarto cuando el vendedor automatonauta encuentra en la trastienda de la tienda a la selinita virtual y le muestra los últimos avances digitales actuales.

2. La pedagogía activa

¿Por dónde continuaba? No bastaba con tirar a la basura el viejo dossier y escribir La Trastienda, había que conjugar esa nueva propuesta con la aplicación efectiva de ciertos principios de la pedagogía activa que tenía muy claros de manera teórica desde que ingresé en la Universidad Autónoma de Barcelona a mediados de los 80, pero que hasta el día de la ducha me había costado de aplicar, más que nada porque hasta entonces no empiezo a ser yo mismo, pero sobre esto no voy a abundar porque tampoco se trata de contarles mi vida en este artículo... Desde que ingreso en 1986 en la UAB para impartir Socio-Antropología, Sociología de la Educación, más adelante Teoría y Técnica de la Información Audiovisual II (TV) y por último materias como Lenguaje Televisivo voy pensando, redactando y experimentando el esquema siguiente que en mi programa diseño y reproduzco tal cual aparece a continuación:

La pedagogía activa consiste en ir:

- De la práctica a la teoría, nunca al revés.
- Del contexto al texto, nunca al revés.
- De la dialéctica al concepto, nunca al revés.

- De la observación al conocimiento, nunca al revés.
- De la tierra al cielo, nunca al revés, y menos en picado.
- De los entornos próximos, locales y diversos a los globales, universales y uniformes, nunca al revés.
- De lo audio y/o visual a lo textual, nunca al revés.
- De lo diverso caótico a lo concreto anárquico, nunca al revés.
- De lo superficial explícito a lo intelectual implícito, nunca al revés.

En mi etapa anterior al día mágico, ¡click!, de la ducha, esa en la que era escritor de soliloquios para un solo lector, yo mismo, había argumentado sesudamente el esquema anterior con párrafos como los que reproduzco a continuación. Muestro el primero condensado y con un tipo de letra 10 y a un solo espacio para provocar conscientemente el rechazo visual del lector. Claro que también podría reproducirlo a doble espacio y en un cuerpo de letra 14. Estas son algunas de las perversiones audiovisuales del texto que les mencionaba al principio de este escrito. Decía así: «La pedagogía activa propugna algo tan esencial para la enseñanza de estas disciplinas teórico-prácticas como es la difusión y asimilación de los contenidos programados, sobre la base de una relación permanente del texto con el contexto y viceversa. Se transmiten unos conocimientos audiovisuales (pasados, presentes, incluso futuros) cuya estructura, difusión pedagógica y asimilación por parte del alumnado, necesitan de la imprescindible interacción práctica, complementaria y permanente entre teoría y técnica. Propicia un uso democrático de la enseñanza. Es decir, una continua comunicación bidireccional activa de conocimientos e ideas entre profesorado y alumnado, bidireccionalidad que propicia la dinámica activa y facilita la adecuada integración de los alumnos en las clases, así como una mejor asimilación de los contenidos teóricos impartidos. Todo ello nos lleva a considerar que es el método pedagógico idóneo para: potenciar la participación del alumnado en clase, estrechar los ligámenes profesorado-alumnado, incrementar las relaciones del alumnado entre sí, conectar ambos colectivos con la realidad socio-educativa en particular, y socio-comunicativa en general, sin olvidar que todo ello contribuye, en suma, a enriquecer, en mayor grado que otras pedagogías direccionales y clásicas, a los participantes de la experiencia educativa».

Un segundo párrafo decía lo que viene a continuación (esto conviene dejarlo tal cual): «El método activo no se asemeja en nada, ni pretende parecerse,

a los de tipo pasivo. Desde la perspectiva ideológica de la pedagogía activa se consideran métodos educativos pasivos los autoritarios o dictatoriales y los memorísticos e irreflexivos. Una de las características fundamentales de esos métodos pasivos es que otorgan al alumnado un papel meramente receptivo. Llegan a atribuirle funciones meramente contemplativas. El alumnado ejerce una recepción educativa similar a la de los escribas romanos, por poner un ejemplo extremo y hasta pintoresco, que es como decir que con esta pedagogía se les otorga el rol de simples recopiladores de apuntes dictados por el profesorado; unos textos elaborados, la mayoría de las veces, fuera de los contextos y que suelen servirle, posteriormente, como mucho, para cubrir el expediente académico, para ser reproducidos fielmente («vomitados» es la expresión que se suele usar más a menudo en el argot popular estudiantil) en un examen clásico».

En un tercer párrafo aseguraba que: «La pedagogía activa pretende hacer reflexionar al alumnado. Lo incomoda para que se posicione ideológicamente. Lo «molesta» para que llegue a actuar, a opinar sobre las teorías que se le imparte, y sobre las tecnologías utilizadas con sus correspondientes vademécums técnicos, la producción, la redacción, la recepción y un largo etcétera de términos acabados en on que podía - mos concluir con mundialización, por ejemplo».

A continuación aclaraba algo importante que vuelvo a reducir para «agilizar» la lectura: «La pedagogía activa supone, para un sector significativo del alumnado que ingresa en esta carrera, la continuación en las dinámicas participativas practicadas durante sus enseñanzas primaria y secundaria. Al menos eso es lo que podemos pensar si tenemos en cuenta los modelos de enseñanza predominantes en el entorno metropolitano barcelonés. Se trata, por tanto, de un método educativo claramente imbricado en la sociedad catalana desde que nace «La escuela de masas» catalana a principios del siglo XX, que lo ofusca el franquismo y renace con una vitalidad sin precedentes a finales de los setenta tras la muerte del dictador. Es un método, practicado por diferentes tendencias y tipologías de escuela y con objetivos tan básicos como los de enseñar en la escuela transmitiendo valores asociativos y participativos propios de las dinámicas social, cultural y tradicional».

Acababa advirtiéndome que «para poner en práctica la pedagogía activa hay que controlar determinadas cuestiones para no convertir lo activo en reactivo, que es como decir que si nos andamos con tacto podemos acabar siendo simples boyscoots de «campamento» universitario, durante bastantes horas de clase, y vio-

lentos kamikazes. Para que el método activo derive por el buen camino de la creación y reflexión, hay que tener en cuenta:

A) Las peculiaridades del medio televisión

- Plurisemántica: El medio de comunicación televisivo es plurisemántico y en su producción intervienen y se entremezclan diferentes lenguajes audiovisuales.

- Innovación de los lenguajes y las técnicas audiovisuales: Son materias que deben enseñarse sin perder de vista las innovaciones de los lenguajes y las técnicas audiovisuales televisivas, en concreto, las nuevas coyunturas político-comunicativas e inacabables procesos multinacionales de concentración económica de la producción audiovisual. Asimismo, hay que tener en cuenta, la creciente distribución en el mercado de nuevas tecnologías con inacabables innovaciones técnicas. No hay que dejar de observar la tendencia creciente a la utilización de lo informático/digital en detrimento de lo analógico/mecánico, y lo que ello supone a nivel de la imposición del lenguaje lógico de la máquina sobre el lenguaje creativo intelectual y humano.

B) Construcción científica

- Pluridisciplinariedad y transdisciplinariedad: Se abordan e imparten en las clases unas teorías de la comunicación audiovisual, configuradas científicamente, en base a planteamientos pluridisciplinarios y transdisciplinarios. Son teorías que hemos de saber acotar metodológicamente y saber vigilar epistemológicamente sus principales ramificaciones pluridisciplinarias e implicaciones transdisciplinarias para evitar toda construcción de discursos acientíficos.

- Panorama científico actual: Son unas teorías y técnicas televisivas que empiezan a configurar un incipiente panorama científico, disperso y/o diverso, compuesto de conceptos sumamente racionales e irracionales y/o espontáneos («artesanos» o de «motu proprio», se les llama muchas veces).

- Transición hacia la ciencia concreta: Es una fase de transición hacia la ciencia concreta del audiovisual. Son enseñanzas que disponen, aún, de un incipiente poso científico. Son relativamente jóvenes y carecen, a veces, de la solidez necesaria como para poder contrarrestar cualquier crítica, lanzada a modo de efecto prepotente, desde otras ciencias más maduras o ancianas, con un proceso histórico más dilatado y con mayor reconocimiento y prestigio sociales.

- Pluralidad conceptual: La pedagogía activa aplica una interacción teórico-técnica. Coexisten múltiples formas de entender los procesos productivos, creativos y narrativos. Ello obedece, también, a que es un método educativo joven y que como tal está en una

fase de transición hacia la maduración del pensamiento concreto. Es una etapa en la que se dan todo tipo de contradicciones, como es lógico, incluso entre los que empiezan a ser sus primeros conceptos universales o globales.

C) Medios de comunicación y cambio social. Uno de los objetivos principales de la pedagogía activa es adecuar el conocimiento a las transformaciones socio-mediáticas. Debe tenerse en cuenta que los medios captan y reflejan las relaciones sociales en continua transformación. Todo eso obliga al enseñante a modificar y adecuar los planteamientos didácticos estructurales, ideológicos y comunicativos a dichos movimientos sociales constantes. Dicho proceso de síntesis y transmisión de una realidad social cambiante, hay que hacerla coincidir con el periodo histórico concreto.

D) Valores social y económico de las enseñanzas audiovisuales: Hay que considerar, además: el alza de los valores social y económico de las enseñanzas audiovisuales pero que eso no significa que vaya a la par la demanda de licenciados en Ciencias de la Comunicación, y los ratios elevados y calidad de la enseñanza.

Uno de los requisitos de la pedagogía activa, para que pueda impartirse según las normas mínimas exigibles de calidad de la enseñanza, pasa por el ajuste óptimo de variables como «Márgenes reales de necesidad actual de licenciados en el sector periodístico audiovisual actual» y «Ratios idóneos de alumnos por profesor» (empezando por situarlo, como máximo, en 80 alumnos y no en los 120 autoriza el Ministerio de Educación en el curso 1992-93 para las nuevas licenciaturas de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas).

Los altos valores social y económico de los estudios en Comunicación Audiovisual han propiciado la masificación de las facultades. Es una masificación que ha obligado al colectivo de profesores de las asignaturas teórico-técnicas audiovisuales a realizar un esfuerzo pedagógico suplementario.

- Oferta y demanda de métodos pedagógicos

Las ofertas de métodos pedagógicos por parte del profesorado, así como las demandas de éstos desde el alumnado, suelen configurar un panorama educativo (rico y/o caótico, según se quiera interpretar) pluricombinativo y, por lo tanto, de infinitas opciones por ambos bandos. Ello obedece, en parte, a las dificultades que entraña la selección de un solo método de enseñanza eficaz, actualmente, como consecuencia de la consabida crisis general de la enseñanza, y, en concreto de los métodos pedagógicos empleados para la enseñanza del audiovisual.

Todo ello lleva, la mayoría de las veces, a la toma de decisiones personales. Es algo que guarda relación, a su vez, con otras crisis sociales como la ideológica, las de identidad cultural, asociacionista, política o la de valores morales y religiosos.

3. Futuro profesional y laboral

El método pedagógico activo debe tener en cuenta su capacidad resolutoria en materia laboral. No hay que olvidar que se instruye a futuros profesionales (periodistas, comunicólogos/as, informadores/as, investigadores/as socio-comunicativos/as y profesores/as) que persiguen obtener su licenciatura universitaria con el lógico propósito de ingresar en el mercado de trabajo audiovisual y/o periodístico. Dicha cuestión debe tomarse, no obstante, con suma precaución para no recuperar el discurso socio-educativo-economicista de otros tiempos en los que la enseñanza se basaba principalmente en los modelos económico-capitalistas, predicados por Schultz. En la década de los sesenta e inicios de los setenta, en España, los centros universitarios pretendían preparar única y exclusivamente especialistas para una economía tecnócrata, basada en los famosos Planes de Desarrollo que promueve la saga de ministros del Opus Dei. Es una etapa que concluye con la promulgación de leyes educativas «productivas» como la de Villar Palasí en 1973, cuyos efectos llega a propagarse durante los años ochenta e incluso los noventa. Por tanto, hemos de tener en cuenta que instruimos a futuros profesionales que al pasar por asignaturas teórico-técnicas como estas lo hacen para conocer y simular la dinámica real del mercado audiovisual al tiempo que aprenden a crear, recrear y madurar el pensamiento racional y científico. Esto quiere decir que la Universidad en la actualidad debe entenderse como algo más que una simple «fábrica de parados» o como una eterna «guardería infantil» de los futuros licenciados/as. No es tampoco el lugar idóneo para aprender determinadas enseñanzas técnicas específicas. No es un centro de enseñanza profesional ni tampoco una academia de enseñanzas rápidas (para aprender el manejo de la cámara en tres meses, etc.).

La Universidad es el espacio en el que el individuo se instruye en determinados conocimientos teóricos y técnicos desde la perspectiva científica. Por eso considero, en plan apologético, casi que la enseñanza del audiovisual de manera activa en la Universidad actual es un auténtico lujo porque es el único lugar en el que la persona puede permitirse divagar por las utopías, probablemente irrealizables, en los «productivos» mercados de las plataformas digitales, las con-

centraciones y convergencias de medios y de industrias culturales.

La Universidad es el único ámbito posible para filosofar sobre lo real y lo imaginario, sobre el bien y el mal, al tiempo que se experimentan contenidos, con algunas tecnologías de la producción audiovisual real, para poder sobrevivir económicamente, etc.».

...¿Filosofear sobre lo real? ¿Lo real y lo imaginario? ¿Lo real...? ¿Lo imaginario...? ¡Puf! Menudos soliloquios los míos de la etapa anterior al día de la ducha...

Termino este artículo añadiendo algunas referencias más sobre mi pedagogía activa del lenguaje televisivo destinado a futuros comunicadores del futuro, valga la redundancia. El alumnado empieza a pensar el lenguaje a base de enfrentarse a la producción real en nuestros platós y salas de edición pero guiados por un profesor, a especie de guía, que soy yo mismo, que en todo momento va respondiendo con preguntas sus preguntas y les va sugiriendo apuntar todo ello, tanto las preguntas como las respuestas si las encuentran, en sus cuadernos de a bordo. Cada grupo de prácticas, de unas diez personas, lleva un cuaderno de a bordo en el que anota el día a día de las clases teóricas y

prácticas, cuadernos que presentan en una especie de seminario que organizamos alumnos y profesor el último día de clase, y cuadernos que junto con el mío, porque yo también escribo uno a lo largo del curso, sirven para editar la memoria de curso, especie de manual pensado principalmente para que se lo guarden como recuerdo de las clases entre sus álbumes de fotos, sus diarios y demás cosas personales. También organizamos seminarios de presentación y análisis de los videos que producen y antes miramos y comentamos en clase fragmentos de películas, cortos cinematográficos, programas de televisión, reportajes, etc. y al mirar y comentar todo ello van saliendo los conceptos fundamentales que toca impartir según el programa previsto, y cuando al final le paso un test para ver si se saben los cien conceptos fundamentales del lenguaje televisivo, me sorprende ver año tras año como casi todos sacan de notable para arriba. No ocurría lo mismo en mi etapa anterior al día de la ducha, suspendían la mitad y yo todavía me preguntaba por qué... Ahora ya no se me abren los párpados a las tres de la madrugada, ¡clink!, como persiana, tampoco a las siete de la mañana. Empiezo a dormir demasiado bien y eso tampoco es bueno...

